APENDICE.

Fiestas principales de la Iglesia catolica.

---

§ I

EL ADVIENTO.

El *Adviento* es un tiempo de oración y de penitencia que la Iglesia ha establecido para honrar el misterio de la Encarnación y preparar á los fieles para celebrar dignamente el nacimiento temporal del Salvador. Este tiempo, que comprende las cuatro semanas anteriores á la Navidad, simboliza los cuatro mil años transcurridos desde Adán hasta Jesucristo, y durante los cuales fué esperado el Mesías con vivas ansias por los patriarcas y los profetas.

§ II

EL 8 DE DICIEMBRE.

El 8 de Diciembre celebra la Iglesia la *Inmaculada Concepción* de María Santísi-

ma, Madre de Jesucristo. María fué concebida sin mancha de pecado original, desde el primer instante de su existencia, privilegio indicado en el Génesis, donde se lee: "*Pondré enemistades*, dijo Dios á la serpiente, *entre tí y la mujer, entre tu descendencia y la suya, ella quebrantará tu cabeza*" Esta mujer que por su descendencia, esto es, por su Hijo, debía quebrantar la cabeza y el imperio del demonio, es María. La enemistad, la guerra entre ella y el demonio, es su triunfo del pecado original, su Inmaculada Concepción. El mismo privilegio está indicado en las palabras que Dios, por boca del arcangel San Gabriel, dirigió á María cuando la llamó *llena de gracia*.

Pío IX, el 8 de Diciembre de 1854, declaró dogma de fe la Inmaculada Concepción de María, declaración que fué recibida con inmenso júbilo en todo el orbe católico.

§ III

EL 25 DE DICIEMBRE.

Hacia el año 42 del reinado de Augusto, emperador de los Romanos, al 25 de Herodes el Idumeo en Judea, en la 65.ª semana

de Daniel, á las doce de la noche del 25 de Diciembre del año 4004 del mundo, nació en Belén el Mesías prometido. Al mismo tiempo apareció un angel á los pastores que guardaban los rebaños de los contornos, y les dijo: "Hoy, en la ciudad de David, ha nacido un Salvador que es el Cristo. Hallaréis un niño en un pesebre, envuelto en pañales; tal es el signo por el cual le conoceréis." Entonces se unió una multitud de ángeles al que acababa de hablar, y cantaron todos: "*Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.*" Acudieron los pastores á Belén, adoraron al niño Salvador, y publicaron las maravillas de que habían sido testigos.

Ocho días después fué circuncidado el niño, y recibió el nombre de *Jesús*, que quiere decir Salvador.

En este día, el sacerdote celebra tres misas para honrar el triple nacimiento de Jesucristo: 1.° Su nacimiento temporal en el establo de Belen, 2.° Su nacimiento espiritual por la fe y la caridad en el alma de los pastores y de los fieles. 3.° Su nacimiento y su generación eterna en el seno de su Padre.

——

§ IV

LA EPIFANÍA, 6 DE ENERO.

La palabra *Epifanía* significa *manifestación*. En este día celebra la Iglesia tres manifestaciones de Jesucristo: la primera se verificó en su bautismo, en las aguas del Jordán cuando el Espíritu Santo bajó visiblemente sobre él en forma de paloma, oyéndose una voz que decía: "*Este es mi Hijo muy amado en quien Yo he puesto mis complacencias,*" la segunda se verificó en las bodas de Caná, cuando Jesucristo, dando á conocer su poder, hizo su primer milagro convirtiendo el agua en vino; y la tercera es aquella en que se manifestó á los gentiles en la persona de los reyes magos, que conducidos por una estrella milagrosa hasta Belén, creyeron en él y le adoraron.

Según una tradición antiquísima, los reyes magos eran tres: Melchor, Gaspar y Baltasar. Melchor al adorar al niño Jesús le ofreció oro para indicar que era rey, reconociendo de esta manera su imperio absoluto sobre todas las naciones. Gaspar le ofreció incienso para indicar que era Dios. Y Baltasar le ofreció mirra para indicar que era hombre.

§ V

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA.

En la dominica 3.ª después de la Epifanía celebra la Iglesia la fiesta de la Sagrada Familia, Jesús, María y José.

Todo es grande, extraordinario y sublime en los tres personajes que componen sobre la tierra la Sagrada Familia. Después de la Trinidad celeste, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nada es más misterioso, más augusto que la Trinidad terrestre.

La primera persona de la augusta Familia de Nazareth, es el Niño Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, digno de todos los homenajes del cielo y de la tierra.

La segunda, es la Santísima Virgen María, la más sublime de todas las criaturas, y por lo mismo, superior á todos los ángeles y santos por los dones de gracia que Dios le otorgó desde el primer instante de su Concepción Inmaculada, y por la dignidad de su maternidad divina.

La tercera persona, es el Señor San José, verdadero Esposo de María, y Padre putativo de Jesús. José, pués, como Esposo y como Padre es el Jefe de la Sagrada Familia, en la cual debían cumplirse los más altos

consejos divinos y los más amorosos designios de Dios.

Por tan augustos títulos, y por los dones de gracia que Dios le concedió desde el segundo instante de su concepción, José es superior á todos los patriarcas del Antiguo Testamento, y á todos los Santos de la ley de Gracia. Porque así como Dios fué quien eligió á María para Madre de Jesús, Verbo Encarnado, Dios fué también quien eligió á José para esposo de María y Padre putativo de Jesús; de lo que se deduce, que eligió para Esposo de María y padre putativo de Jesús al más santo de los hombres, así como eligió para Madre del Verbo Encarnado á la más santa de las Vírgenes. Es, pués, grande, incomprensible la gloria de José, á cuya menor señal baja humildemente la cabeza ese mismo Jesús, que ve inclinarse ante su nombre al universo entero. Siguiendo el ejemplo de Jesús, la humilde María le obedece también con sumisión la más perfecta. Estas dos augustas Personas dependen del arbitrio y de la voluntad de José, en todo le obedecen, y pasan treinta años en semejante estado de sujeción, de servidumbre, de dependencia; porque la expresión del Santo Evangelio indica, no solamente una sumisión reverente, respetuosa, de simple conve-

niencia y ceremonia, sino una verdadera sujeción, de sentimiento, de deber, de perfección, de real obediencia practicada como para con el mismo Dios, pues veían en la persona de José al representante de Dios. La obediencia á la autoridad fué la lección más grande que Jesús y María dieron al mundo.

Uno de los más grandes pecados del siglo XIX, fué haber proclamado hasta la exageración, hasta lo imposible, los derechos del hombre, con perjuicio de los derechos de Dios. Y como consecuencia, ha surgido el Socialismo, esa teoría anti-social, que enseña á la juventud á sacudir el yugo de la autoridad paterna, y que impele á los pueblos á negar el principio de autoridad. Pues bien, la Iglesia, maestra infalible de la verdad, queriendo poner un dique á ese mal contagioso que amenaza acabar por completo con toda sociedad, ha instituido la fiesta de la Sagrada Familia, y la ha propuesto al pueblo fiel, como el tipo perfecto de la familia cristiana.

¡Quiera el cielo que, en el siglo XX, por medio de la devoción á la Sagrada Familia, reine siempre Jesucristo en nuestros hogares, como en otros tantos templos consagrados á Dios!

§ VI

LA PURIFICACIÓN, 2 DE FEBRERO.

En este día la Iglesia pone á nuestra consideración tres misterios: 1.° La purificación de la Santísima Virgen, quién para cumplir con la ley de Moisés, se presentó en el templo de Jerusalén para purificarse y ofrecer al Señor una víctima expiatoria, que ordinariamente consistía en un cordero y una paloma ó dos tórtolas en el caso de que fuesen pobres. 2.° La presentación del niño Jesús en el templo, para cumplir con la ley de Moisés que prescribía que los hijos varones primogénitos fuesen ofrecidos á Dios en reconocimiento del favor concedido en otro tiempo á los primogénitos de Israel en Egipto, cuando fueron perdonados por el angel exterminador. 3.° El encuentro de los santos ancianos Simeón y Ana con el niño Jesús y sus padres.

Las velas que se bendicen en este día significan dos cosas: 1.ª, que Jesucristo es la verdadera luz que ilumina al mundo con su celestial doctrina; 2.ª, la fe viva y ardiente caridad conque debemos unirnos á Dios por medio de Jesucristo.

§ VII

MIERCOLES DE CENIZA.

En este primer día de la cuaresma, el sacerdote impone ceniza bendita sobre la frente de los fieles, diciendo: "Acuérdate, hombre, de que eres polvo, y en polvo te has de convertir."

La Iglesia hace esta ceremonia: 1.°, para conservar la memoria de su antigua disciplina, según la cual se ponía ceniza sobre la cabeza de los penitentes públicos para obligarlos á humillarse y hacer penitencia por sus pecados; 2.°, para recordarnos que somos pecadores, y condenados á morir, exhortándonos al arrepentimiento para alcanzar el perdón de nuestros pecados.

§ VIII

DOMINGO DE RAMOS.

En este día nos recuerda la Iglesia la entrada triunfal de Jesucristo en Jerusalen. En la procesión se llevan ramos benditos de palmera ó de olivo, en memoria de lo que hicieron los judíos para honrar la entrada triunfal de Jesucristo. Salieron á recibirle

con ramos de olivo en la mano, sembrando de flores el camino y cantando: "Hosana al Hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor." La procesión se detiene en la puerta de la iglesia, que se encuentra cerrada, para indicarnos que la puerta del cielo estaba cerrada al género humano antes de la ascención de Jesucristo.—Entre tanto, se canta el: "*Gloria laus et honor:*" y terminados los versos, el subdiácono da un golpe en la puerta con la asta de la cruz, para recordarnos que la cruz de Jesucristo nos ha abierto las puertas del cielo.

§ IX

JUEVES SANTO.

Jesucristo instituyó en este día el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. La Iglesia nos recuerda este misterio celebrando en este día una sola Misa en cada iglesia. Después de la Misa, se lleva el Santísimo Sacramento á un lugar llamado Monumento. Allí se deposita un cáliz cubierto, dentro del cual hay una hostia consagrada: 1.°, para recordarnos la institucion de la Eucaristía; 2.°, para conmemorar la sepultura de Jesucristo; 3.°, para que el sacerdote pueda

comulgar al día siguiente, en que no se dice Misa.

Desde este día hasta el Sábado no se tocan las campanas, en señal de luto por la muerte de nuestro divino Salvador.

§ X

VIERNES SANTO.

La Iglesia cubierta de luto y sumida en el dolor, nos trae á la memoria en este día los padecimientos y la muerte de Jesús.

Una de las más bellas ceremonias del Viernes Santo es la adoración de la santa *Cruz*, que nos recuerda á Jesucristo subiendo al Calvario. El sacerdote quitando el velo morado que cubre á la cruz, la muestra al pueblo cristiano cantando tres veces las siguientes palabras: "*Ved aquí el madero de la cruz.*" Y el coro responde: *Del cual estuvo pendiente la salud del mundo: venid, adorémosle.*" Y todos se postran en tierra para adorar en la Cruz al Dios que murió para expiar nuestros pecados.

---

§ XI

SABADO SANTO.

El Sábado Santo está destinado á honrar el entierro del Salvador.

Las principales ceremonias de este día son tres: la bendición del fuego nuevo, del cirio pascual y de la fuente bautismal.

1.° El *fuego nuevo* que se hace salir del pedernal, ceremonia de origen antiquísimo, pues data del siglo IV, representa á Jesucristo, que después de su resurrección, había de abrasar al mundo con el fuego de su divino amor. 2.° El *cirio pascual*, es símbolo de Jesucristo resucitado, verdadera luz del mundo. *Los cinco granos de incienso* que se clavan en el cirio en forma de cruz, simbolizan las cinco llagas del Salvador y los aromas que se emplearon para embalsamar su sagrado cuerpo. 3.° Se bendice también la pila bautismal, porque antiguamente este día era el destinado á la administración solemne del santo Bautismo.

§ XII

LA PASCUA.

La primera solemnidad del año, es la resurrección de Jesucristo, fundamento de nuestra fe y motivo de nuestra esperanza.

La resurrección del Salvador se llama *Pascua* ó pasaje: 1.°, por el tránsito que hizo Jesucristo en este día de la muerte á la vida: 2.°, porque en virtud de su resurrección nos hizo pasar de la muerte del pecado á la vida de la gracia: 3.°, porque en este tiempo todo cristiano debe resucitar espiritualmente á vida más perfecta por medio de la confesión y comunión sacramental.

§ XIII

LA ASCENCIÓN DEL SEÑOR.

Cuarenta días después de la resurrección, Jesucristo reunió á sus Apóstoles y discípulos en número de ciento veinte, y llevando á su lado á su querida Madre, los condujo á la cumbre del monte Olivete. Habiendo llegado á la cúspide de la montaña, y estando rodeado de sus discípulos, levantó sus divinas manos al cielo, les dió su bendición, y comenzó á elevarse para volver al seno de su Eterno Padre. Insensiblemente se fué alejando, y mientras ellos le seguían con la vista, una nube luminosa se puso bajo de sus divinos pies y le ocultó enteramente.

Jesucristo dejó impresa en la peña la

huella de sus pies, la cual se ve aun hoy día.

Jesucristo subió al cielo: 1.°, para tomar posesión de la gloria que su santa humanidad había merecido con sus humillaciones y su muerte; 2.°, para enviar el Espíritu Santo á sus Apóstoles, como les había prometido; promesa que se cumplió diez días después de su ascensión, en el día de Pentecostés; 3.°, para abrirnos las puertas del cielo y ser nuestro mediador y abogado cerca de Dios Padre.

§ XIV

EL CORPUS CHRISTI.

La fiesta del Corpus fue instituida por el Papa Urbano IV en el año 1264.

Los motivos fueron: 1.° Las revelaciones de la beata Juliana del Monte Cornillón. Estando un día en oración, Jesucristo le dijo que quería que se instituyese una fiesta solemne para honrar el Sacramento de su amor. 2.° El milagro de Bolsena.

La historia nos refiere que un sacerdote al celebrar la misa en la Iglesia de Santa Catalina, existente en el pueblo de Bolsena, en Italia, dejó caer por descuido algunas go-

tas de la preciosa sangre sobre el corporal, y para hacer desaparecer las huellas de la desgracia, dobló y volvió á doblar el sagrado lienzo, con objeto de estancar la sangre adorable; pero se desplegó al momento, y se vió que la sangre había penetrado en todos los dobleces, imprimiendo en todas partes la figura de la santa hostia, perfectamente dibujada con color de sangre. El milagro pronto llegó á conocimiento de Urbano IV, que se hallaba en Orvieto, ciudad cercana al pueblo de Bolsena. Mandó que llevasen á esta ciudad el lienzo maravilloso, se patentizó el milagro, y el corporal se conserva todavía en la Catedral. Estos son los principales motivos del establecimiento de esta fiesta, y el Soberano Pontífice mandó que se celebrase en el jueves que sigue á la fiesta de la Santísima Trinidad, para que la Iglesia pudiese manifestar toda su alegría, y completar lo que no pudo hacerse el Jueves Santo, por estar ocupada en llorar la muerte de su divino esposo.

§ XV

EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

La fiesta del Sagrado Corazón se remonta al siglo XVII. Se estableció con motivo de las revelaciones que hizo Jesucristo á la

beata Margarita María Alacoque, y con motivo de la súbita cesación de la peste que atacó á la populosa ciudad de Marsella.

El corazón de Jesús considerado en sí mismo, unido substancialmente á la persona del Verbo encarnado, de la cual nunca puede separarse, debe ser adorado con un culto absoluto de *latría*.

Los motivos especiales porque debe ser honrado con un culto especial el Sacratísimo Corazón de Jesús, son: 1.° Porque el corazón, según el común sentir de los hombres, es el símbolo del amor, y por consiguiente, el Corazón de Jesús es el símbolo de aquel inmenso amor por el cual Jesucristo hizo y sufrió todo por nosotros. 2.° Porque la devoción del Sagrado Corazón aviva en los corazones de los hombres el amor hacia Jesucristo en el Santísimo Sacramento; hace que le manifiesten un reconocimiento y una adhesión sin límites, y que reparen los ultrajes que recibe de los malos cristianos. Habiéndonos dado Jesucristo su corazón divino, démosle también el nuestro, sin limitación alguna, para que reine en él como soberano, y establezca allí su habitación.

---

§ XVI

LA ASUNCION DE LA SANTISIMA VIRGEN, 15 DE AGOSTO.

En este día se celebra la entrada gloriosa de la Santísima Virgen en el cielo, donde fue transladada en cuerpo y alma, según el sentimiento común y la piadosa creencia de la Iglesia. Este día, dice San Agustín, es venerable para la cristiandad; es más digno de solemnidad que los de todos los santos; es esclarecido, porque creemos que en él pasó la Virgen María á las mansiones celestiales.

¡Oh María, subida á los cielos, que con ser Reina no has dejado de ser Madre; bellísima aldeana á quien la imperial corona y cetro de oro no han hecho olvidar en la Corte la humilde condición de hija de estas tierras, hoy escabel de tus pies! !A tí clamamos los que somos lo que un día fuiste Tú, desterrados hijos de Eva! ¡A tí suspiramos gimiendo y llorando en éste que habitaste Tú, hondo valle de lágrimas! Ea, pues, Señora, abogada nuestra, aquellos tus ojos que el mundo te conoció tan llenos de misericordia, vuélvelos desde ahí muy á menudo á nosotros tus hijos, y después de este destierro muéstranos á Jesús, fruto bendito de tu seno virginal!

¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh siempre dulce Virgen María!

A. M. D. G.